

PHotoEspaña 08: Tsai Ming-Liang

Desde que *Rebels of the Neon God* sacudió la Berlinale de 1993, Tsai Ming-Liang se ha convertido en el mayor poeta cinematográfico de la soledad. (...) Llega ahora *I Don't Want to Sleep Alone*, primer largometraje rodado en su Malasia natal. Es la última de una serie de películas refinadas, intensamente personales, de una de las figuras clave de la segunda generación de la Nueva Ola taiwanesa, entre cuyos miembros se cuenta el más conocido Ang Lee. (...) Tsai ha mencionado que la experiencia de hacer esta película le "sanó". Admite que le ha llevado bastante tiempo reconciliarse con la idea de la muerte, un tema que tocó por primera vez en *What Time Is It There?* (2001) su película más emotiva. (...)

A Tsai se le ha identificado, no del todo correctamente, como un cronista de la juventud alienada y aburrida de Taipei, un poeta de los paisajes urbanos desde que su primer largometraje, *Rebels of the Neon God* le reportó un éxito internacional casi instantáneo. Aunque se le considera un director taiwanés nació en Kuching, Malasia del Este, en 1957. Hijo de un campesino que tenía un puesto de comida en el centro de la ciudad, Tsai se pasó la infancia colándose en los cines y viendo películas de China, Taiwan, Filipinas, India y Hong Kong. Hasta que llegó a Taipei, a la universidad, no empezó a ver el cine de autor que más tarde influiría sobre su propio arte, especialmente las obras de Antonioni, Fassbinder, Bresson y, sobre todos los demás, Truffaut.

Tras licenciarse en 1982, se quedó en Taiwan, trabajando en el teatro (cuatro obras, incluyendo el monólogo *A Wardrobe in the Room*) y televisión (diez obras, ocho de las cuales dirigió). Durante este aprendizaje desarrolló su meticuloso y formal estilo visual y, en 1991, eligió al total desconocido Lee Kang-Shen para protagonizar un programa dramático para televisión llamado *Boys*. Parece que Lee trabajaba como vigilante de un local de vídeo y estaba apoyado en una motocicleta cuando, como Pasolini en sus merodeos por Roma, Tsai lo vio, habló con él y le dio su teléfono. Quedó encantado con la indiferencia y solemnidad de clase obrera de Lee. Más tarde Lee se negó a recibir instrucciones durante el rodaje e insistió en reaccionar con su estilo propio, lento e impasible. No sería una exageración decir que Tsai encontró su estilo característico, despojado de emoción fingida, a través de su actor principal.

El curioso y camaleónico rostro de Lee está en todos los largometrajes de Tsai desde 1992, incluyendo *Rebels of the Neon God*, *Vive l'amour*, *The River*, *The Hole*, *What Time Is It There?* y *Goodbye Dragon Inn*. Su personaje ha evolucionado desde el joven rebelde de *Rebels of the Neon God*, en la que es la encarnación del dios chino Nezda, una deidad cabezona que desafía a sus padres, hasta un ser más triste y baqueteado en las películas recientes, incluyendo el actor porno de *El sabor de las sandías*.

¿Y si no se hubieran conocido? ¿Y si Tsai hubiera pasado por otra calle o Lee no se hubiera apoyado en la moto (las motos tienen una presencia cargada en las películas de Tsai)? No es fácil pensar en otro director con una relación artística tan intensa con su protagonista. La vida de Lee está en las películas de Tsai tanto como la del propio Tsai. El dolor que el actor tuvo en el cuello durante el rodaje de *Rebels of the Neon God* se convierte en el motivo central de su personaje de *The River* (hasta la fecha la película más conocida de Tsai y la que incluye su famosa escena en la que un padre gay a hurtadillas y su hijo tienen una relación sexual casual en la neblina de una sauna). Tsai dice que no puede imaginarse una película sin Lee pero tampoco (es un hombre solitario que no entraría en un restaurante lleno) suele trabajar con la misma gente. Habitualmente emplea al fotógrafo Liao Pen-Jung y a un pequeño grupo de actores que incluye a Chen Chao-Jung y Yang Kuei-Mei. (...)

Se suele señalar que Tsai disfruta con su imagen de chico malo y que, a pesar de su delicadeza y reticencias personales, sus temas son fuertemente sexuales. *El sabor de la*

sandía incluye una buena cantidad de sexo pulposo con sandías. Pero Tsai es especialmente bueno describiendo los momentos privados, mostrando lo que la gente hace a solas, cuando nadie la observa. El sexo es una fuerza importante en sus películas, pero pocas veces conectado con el amor; la posición por defecto de un personaje de Tsai es la masturbación. (...)

Pero Tsai es muy preciso entre los despojos caóticos del ser humano, y equilibra deforma única lo abigarrado y lo ascético. Su estilo visual es de una sofisticación extrema para describir momentos de gran crudeza, Pocos directores puede componer un plano con tanta belleza fluida mientras la cámara permanece fija e inmóvil, como un hombre paralítico que mirara cómo la gente entra y sale de una habitación. Su montaje no es lineal y trabaja contra las convenciones y sus guiones son unas cincuenta páginas escritas como un poema, que contiene poco o ningún diálogo. (...)

La enfermedad es una presencia omnipresente y maligna, especialmente en *The Hole*, donde un virus hace que la gente se comporte como cucarachas. Quizá sea un reduccionismo muy burdo asociar estos temores con las sombras del SIDA, aunque Tsai hizo un documental sobre ello en 1995. En los paisajes de Tsai las habitaciones están sucias. Las cañerías pierden agua. Los edificios se desmoronan. La gente lucha sola. La vida es melancólica y entonces, como en *The Hole*, llega un número musical. (...)

Los públicos educados en el cine de Hollywood buscará aquí en vano temas de redención, pero lo que sí hay son escapes, especialmente el escape del cine, expresado con absoluta perfección en *Goodbye Dragon Inn*, una película sobre el cierre de un cine de arte y ensayo en Taipei. (...)

Durante muchos años, el público occidental no tuvo acceso al moderno cine taiwanés, en parte por las películas de Edward Yang y Hou Hsiao-Hsien no se distribuían. Tsai considera que la muerte de Edward Yang señala el fin de una época. "La muerte de Yang es la muerte de una época en Taiwan", dice. "El público ha cambiado y el cine taiwanés ha cambiado". Ahora predominan las grandes producciones estilo USA.

Poco a poco Tsai encuentra financiación fuera de su país, pero es un director demasiado personal como para seguir los pasos de Ang Lee en Hollywood. Los dos directores tienen muy poco en común exceptuando su mutua obsesión por la cocina y la comida. Cuando me encontré con Ang Lee en el estreno de *Brokeback Mountain* hablamos brevemente sobre Tsai y me dijo que él había tomado muchos de los elementos gay de sus películas de su contemporáneo. "Siempre digo que la relación entre el Hulk y su padre es muy Tsai Ming Liang".

Vi la película bajo una nueva luz. Después de todo, Tsai Ming Liang había llegado a Hollywood en el corazón de una bestia verde radioactiva.

Roger Clarke, "The Incomplete Tsai Ming-Liang", *Sight and Sound*, diciembre 2007.